

La nueva geografía del capitalismo

La "asiatización" de la economía mundial

Mar del Plata, 14 - 15 - 16 de junio de 2023

<https://congresogeografiaeconomica.wordpress.com/>

ISSN: 2525-0299

Especial: Presentación del libro

*“Argentina como Geografía. Procesos económicos y sociales en un país
periférico”*

La Argentina fragmentada

Ana María Liberali

GER – Grupo de Estudios Regionales (UNMDP)/UBA/ Centro Humboldt

Fragmentación física

Desde siempre, la Argentina estuvo fragmentada desde el punto de vista físico, no solo en cuanto a su relieve, sino respecto de la variedad de sus climas, y, por ende, de biomas.

Tanto las costas como las áreas mediterráneas, las llanuras del este y las montañas del oeste, las zonas de elevadas temperaturas y las muy frías, los territorios húmedos y los áridos, las selvas, las praderas y los desiertos, están directamente relacionados con la explotación de los recursos naturales.

La salida al mar no solamente genera la posibilidad de la pesca y del turismo de playa, sino, la instalación de puertos, que son fundamentales para el desarrollo del comercio internacional.

Las amplias llanuras húmedas, sean cálidas o templadas, dan origen a diversidad de cultivos, así como a la cría de ganados de variadas razas con doble o triple propósito; mientras que, en las zonas montañosas, predominan yacimientos mineros y la actividad turística.

La Argentina húmeda solo cuenta con el treinta y cinco por ciento de su sector continental, las cuales, a pesar de las ventajas de contar con buen caudal de agua y de ríos navegables, sufre inundaciones periódicas, que afectan tanto a áreas rurales como

urbanas. Y, por otra parte, el sesenta y cinco por ciento restante, corresponde a tierras áridas con las consecuentes sequías estacionales.

Y los biomas derivados de estas condiciones climáticas y edáficas, también constituyen realidades diferentes, tanto por la exuberancia y diversificación de flora y fauna, como por su virtual ausencia.

A pesar de que las vivencias, culturas y problemáticas de los habitantes de cada uno de esos ámbitos, difieran totalmente, esta fragmentación es absolutamente positiva por dar lugar a un abanico de actividades.

Fragmentación económica

También la fragmentación económica ha sido histórica, pero, en este aspecto, ha resultado extremadamente negativa habiéndose generado una situación de desigualdad productiva, que le ha significado un status de periferias tanto a las provincias del NEA y NOA como a las de Cuyo y de la Patagonia.

Tomando en cuenta el PBG (Producto Bruto Geográfico), se puede observar que la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, representan más de la mitad de lo generado en todo el país, y sumando a las provincias de Córdoba y Santa Fe, llegan al 70,70%. Es decir, que, desde el punto de vista productivo, solo cuatro distritos de la región pampeana, sostienen al resto del país.

Le siguen las provincias patagónicas con un 9,8%, seis provincias del NOA con 6,8% y tres de Cuyo con 6,0%, mientras que las cuatro del NEA apenas alcanzan el 3,9%.

Por otra parte, es de destacar, que algunas provincias no llegan al 1% del PBG, siendo las siguientes: Santiago del Estero y La Pampa (0,9%), San Juan y Jujuy (0,8%), Tierra del Fuego (0,6%), Formosa (0,5%) y La Rioja (0,4).

Esto, sin duda, está directamente relacionado con las actividades predominantes, siendo las que representan un mayor valor agregado las que sostienen su economía en base a actividades industriales o de carácter terciario basado en la comercialización o servicios derivados de su producción.

Cuando las actividades productivas tienen escasa participación a nivel nacional, se trata, en general, de una economía de base primaria, es decir, que dichos distritos producen, fundamentalmente, materias primas, en relación directa con las condiciones físico-ecológicas mencionadas anteriormente.

Es el caso de las provincias del NEA (Nordeste Argentino), donde predominan las actividades agrícola y forestal, como el de las del NOA (Noroeste Argentino), en las cuales hay tanto valles agrícolas como yacimientos metalíferos, y el de las patagónicas con su producción ganadera y petrolera, sin un procesamiento industrial genuino. Dicho



esto, sin tomar en cuenta el “polo industrial” fueguino, que consiste solamente en una maquila, es decir, en el ensamblado de piezas importadas, lo que no genera un valor agregado de importancia.

Es por esta razón, que gran parte de las provincias mencionadas tratan de mitigar sus endeble economías con empleo público ficticio, es decir, el que no se requiere para cubrir las demandas de la comunidad, inherentes a cada repartición nacional, provincial o municipal, como administrar la justicia, la seguridad exterior e interior, asistencia ante las emergencias, el abastecimiento de agua, la recolección y gestión de residuos, la salud, la educación, las bibliotecas, la construcción y manutención de las vías de comunicación, la iluminación de la vía pública, el correo, las telecomunicaciones, la radiodifusión, etc., sino simplemente el de paliar las deficiencias de la base productiva.

Fragmentación económica intra-provincial

Dicha fragmentación económica también se observa dentro de cada uno de los distritos, ya que las localizaciones presentan una distribución desigual en función de diversos factores como lo son, fundamentalmente, el mercado de consumo, las vías de comunicación y la disponibilidad de energía.

Si tomamos, el ejemplo de la provincia de Buenos Aires, por ser la que cuenta con el mayor porcentaje de PBG del país (31,5%), veremos que la concentración productiva se registra en la mayoría de los partidos del Conurbano, así como en La Plata, General Pueyrredón y Bahía Blanca, Campana, Zárate, San Nicolás, Junín y Olavarría, prácticamente coincidiendo con los que cuentan con un mayor PBG INDUSTRIAL.

Y, a la vez, se puede afirmar que el PBG/per cápita mayor es coincidente con los municipios industriales. Paralelamente, se destaca el oeste de la provincia de Buenos Aires, cuyas actividades principales son las agropecuarias, por tener un PBG/per cápita sumamente bajo.

Respecto de la participación en las exportaciones mundiales, la Argentina apenas llega al 0,34%, debido a que gran parte de los productos comercializados son de origen primario, o agroindustriales, cuyo precio, con altibajos, no tiene un buen nivel en el ámbito internacional.

Sin embargo, en términos relativos, dos provincias de la región Pampeana (Buenos Aires y Santa Fe) generan más de la mitad del total exportado, y sumando a la provincia de Córdoba llegan al 70,8, por tratarse de distritos que, además, comercializan determinados productos metalúrgicos, autopartes, y otros de origen industrial.

Le siguen las provincias patagónicas con un 8,7%, seis provincias del NOA con 6,2% y tres de Cuyo con 5,5%, mientras que las cuatro del NEA apenas alcanzan el 2,6%, todas ellas exportando bienes primarios, o, en el mejor de los casos, agroindustriales.

Por otra parte, es de destacar, que algunos distritos no llegan al 1% del total de las exportaciones del país como ser: Río Negro, Misiones y Chaco (0,7%), Jujuy (0,6%), C.A.B.A. (0,5%), Neuquén y Tierra del Fuego (0,4%), La Rioja (0,3%), Catamarca (0,2%) y Formosa (0,1%).

En este caso, podemos ver que la C.A.B.A. no reporta casi divisas respecto de bienes materiales comercializados al exterior, a pesar de que las reciba vía turismo, como también se deduce de otras localidades, sin embargo, nos animamos a inferir, que la balanza igualmente resulta negativa, siendo que se trata del distrito que más dólares consume, no solo por las operaciones inmobiliarias en moneda extranjera, sino por la concentración de casas de cambio y de transacciones informales (arbolitos).

También es el caso de la Tierra del Fuego, que, estando libre de impuestos, lejos de exportar, importa la mayor parte de los insumos de su producción industrial, por demás, ficticia.

Fragmentación social

La dinámica económica y la dinámica demográfica constituyen dimensiones inseparables de una única realidad económico-social.

Es así como las actividades primarias, que dependen fundamentalmente de condiciones fisiográficas, no requieren gran cantidad de población, y en muchos casos contribuyen a su expulsión, requiriendo mayor fuerza de trabajo masculina y joven. Las actividades que corresponden a esta etapa de la producción se desarrollan en ambientes rurales y se caracterizan, además, por no requerir casi nivel de instrucción. Y generalmente están acompañadas por determinados comportamientos demográficos como las altas tasas de natalidad y de fecundidad, el alto crecimiento vegetativo, la elevada mortalidad infantil, la baja esperanza de vida, y otros indicadores que denotan deficientes condiciones de vida.

Las actividades secundarias y terciarias suelen concentrar elevada cantidad de población (alta densidad), y al localizarse en centros urbanos, demandan un mayor nivel de instrucción, teniendo como consecuencia bajo índice de masculinidad, tasas medias o bajas de natalidad y fecundidad, medias a bajas tasas de mortalidad infantil, medio a bajo crecimiento vegetativo, siendo su crecimiento demográfico originado por un saldo migratorio positivo, y alta esperanza de vida.



Desde ya que esto se da en términos comparativos entre un sector y otro de la producción, no cumpliéndose estrictamente de la misma manera entre una economía central y otra periférica, debiéndose tener en cuenta tanto las relaciones laborales como el poder político y económico entre países y clases sociales. Y dentro de este sistema internacional, la Argentina integra la órbita de la periferia capitalista, sin escapar a ninguna de las características mencionadas, y como en todo país dependiente, las diferencias internas se tornan más profundas.

Distribución espacial de la población

En sólo tres provincias de veinticuatro, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe se localiza el 54,74% de la población del país, mientras que sumando otras diez provincias, Río Negro, Neuquén, Chubut, Formosa, San Luis, Catamarca, La Rioja, Santa Cruz, La Pampa y Tierra del Fuego llegan apenas al 10,72% del total.

Una simple comparación de estos valores llevaría a razonar que el Área Metropolitana está superpoblada y que la Patagonia está subpoblada. Sin embargo, si analizamos las actividades económicas que predominan en cada una de las regiones, no llegaríamos a esa falsa interpretación.

La localización de actividades secundarias y terciarias en el Área Metropolitana genera, a la vez, actividades concatenadas que contribuyen al crecimiento de dicha aglomeración. Mientras que, en la región patagónica, la ganadería extensiva ovina, tradicionalmente expulsora, no requiere poblamiento, como fue el caso de la Tierra del Fuego, que, en 1905, durante su máximo esplendor ganadero contaba con 1.400.000 ovejas y tan sólo 1.400 habitantes.

Sobre los diferenciales de pobreza

A partir de todos los datos precedentes puede establecerse que existe, además, una diferenciación entre los porcentajes de pobreza que azotan a un sector muy importante de la población argentina, es así como, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las provincias patagónicas de Santa Cruz y Tierra del Fuego presentan los menores valores, mientras que las provincias de Salta y del Chaco, cuadruplican dichos porcentajes.

Aquí se manifiesta, que, al margen de las actividades económicas predominantes, la calidad de vida, además, está relacionada con las condiciones laborales. Y, en este caso se vislumbra que los salarios no cubren las necesidades básicas de la población, independientemente del empleo, sea público o privado, formal o informal, como empleado de comercio, de servicios, administrativo, obrero industrial o peón de campo.

Conclusiones

Si bien la diversidad física da origen a ventajas diferenciadas de sitio que inciden en forma directa o indirecta en la posibilidad de explotación de diferentes recursos naturales, por otra parte, fragmentan las oportunidades de inserción y generan problemáticas opuestas, que deberían ser compensadas con políticas tendientes a una homogeneización de la rentabilidad económica y/o de las condiciones sociales derivadas. No siendo así, y profundizando esas diferencias a partir de tomar en cuenta, fundamentalmente las ventajas del mercado, y en especial, las referidas a la demanda externa, las diferenciales de sitio y de posición geográfica, han influido considerablemente en la fragmentación económica histórica.

Sin embargo, en determinados períodos, a partir de una participación del Estado más activa en cuanto a las medidas tendientes a la mejora de la calidad de vida en beneficio del mercado interno, las disparidades sociales han sido menores. Y, hay que destacar que durante la pandemia COVID19, los distritos que contaron con mayor porcentaje de empleos públicos, sufrieron con menor intensidad la crítica situación.

La desigualdad en cuanto a la concentración de población, está absolutamente determinada por la demanda de trabajadores en función del tipo de actividad, y de las posibilidades de acceso a los centros de salud y de educación.

De todos modos, la fragmentación entre el Área Metropolitana de Buenos Aires y el Interior del país, data de tiempos ha, y se ha mantenido socialmente, aunque, en determinados centros urbanos, no solo de la región pampeana, sino, incluso de las provincias consideradas más pobres, existen islas de riqueza en un mar de pobreza, demostrándose así las grandes desigualdades internas.

Por otra parte, queda claro, que la región pampeana constituye la principal región productiva del país, habiendo provincias cuya participación a nivel nacional es absolutamente exigua.

Si bien los empleos públicos genuinos están por debajo de las necesidades, en especial los referidos a salud y educación, a la vez, en algunas provincias son sinónimos de una desocupación disfrazada.

Las exportaciones, fundamentales para un país endeudado en moneda extranjera, también son privativas de tres provincias pampeanas y dos patagónicas, estando casi ausentes en la mayor parte de los distritos, destacándose negativamente la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Tierra del Fuego, por ser las más consumidoras de divisas sin generar casi su ingreso.



VIII CONGRESO DE GEOGRAFÍA ECONÓMICA

Las condiciones internacionales, por un lado, junto con las políticas internas llevadas a cabo en los últimos años, han contribuido a aumentar las desigualdades, pauperizando a un gran sector de la población y, paralelamente, enriqueciendo aún más a otro.

Y en medio de esta situación, se revivieron o aparecieron otras diferencias como las de Buenos Aires y el Interior, la ciudad o el campo, la educación pública o privada, el estado o el mercado, el feminismo o el patriarcado, el orgullo gay o los homofóbicos, las “verdes” a favor del aborto legal y las “celestes” en contra de la sanción de dicha ley, los omnívoros o los veganos, la Real Academia Española o el lenguaje “inclusivo”, por mencionar solo algunas de las discusiones que dividen actualmente a la ya fragmentada sociedad argentina, manifestada a partir de la denominada “grieta” que atraviesa a la mayoría de los partidos políticos.